

PATRICIA RUIZ-BRAVO / PEPI PATRÓN / PABLO QUINTANILLA
Compiladores

DESARROLLO HUMANO Y LIBERTADES

Una aproximación interdisciplinaria

Capítulo 5



**FONDO
EDITORIAL**

PONTIFICIA **UNIVERSIDAD CATÓLICA** DEL PERÚ

Desarrollo Humano y libertades

Una aproximación interdisciplinaria

Patricia Ruiz-Bravo, Pepi Patrón, Pablo Quintanilla (compiladores)

© Patricia Ruiz-Bravo, Pepi Patrón, Pablo Quintanilla, 2009

De esta edición:

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2012

Av. Universitaria 1801, Lima 32, Perú

Teléfono: (51 1) 626-2650

Fax: (51 1) 626-2913

feditor@pucp.edu.pe

www.pucp.edu.pe/publicaciones

Diseño, diagramación, corrección de estilo
y cuidado de la edición: Fondo Editorial PUCP

Primera edición: setiembre de 2009

Primera reimpresión: junio de 2012

Tiraje: 500 ejemplares

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente,
sin permiso expreso de los editores.

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2012-06742

ISBN: 978-9972-42-905-7

Registro del Proyecto Editorial: 31501361200414

Impreso en Tarea Asociación Gráfica Educativa

Pasaje María Auxiliadora 156, Lima 5, Perú

AGENCIA, GÉNERO Y DESARROLLO HUMANO

Patricia Ruiz Bravo¹

El enorme alcance de la agencia de las mujeres es una de las cuestiones más descuidadas en los estudios del desarrollo, algo que debe subsanarse sin pérdida de tiempo. A lo mejor nada sea tan importante hoy en la economía política del desarrollo como que se reconozca como es debido la participación y el liderazgo en el terreno político, económico y social de las mujeres. Se trata de un aspecto muy importante del «desarrollo como libertad» (SEN 2000: 246)².

Cuando llegamos a Puno nos encontramos con mujeres campesinas que juegan fútbol, montan bicicleta, cobran los pasajes en los camiones, van a ferias y mercados, intercambiando productos diversos, haciendo trámites, asistiendo a reuniones y conversando con parientes y allegados. Tales son las imágenes que nos llevaron a cuestionar las visiones tradicionales, parciales y sesgadas que sobre las mujeres campesinas se elaboran desde las instituciones de desarrollo, el Estado o las empresas de turismo. Por el contrario, nos encontramos con mujeres vitales, luchadoras, que son parte de alguna organización y que, a pesar de las dificultades, ven un futuro para sí y sus familias. Conversando con ellas es difícil imaginarlas como personas pasivas, víctimas o carentes

¹ Este trabajo recoge ideas presentadas en estudios previos vinculados a mi tesis doctoral. Varios de ellos son en coautoría con Eloy Neira, con quien venimos trabajando este tema hace ya algunos años. También mi agradecimiento a Tesania Velázquez, Nora Cárdenas, José Luis Rosales y Luciana Córdova con quienes discutimos estos temas.

² En adelante, todas las referencias serán de este libro.

—los calificativos usuales para definir a las campesinas del ande—. Si bien es cierto que atraviesan por problemas económicos y que las encuestas las clasifican como población pobre y vulnerable, ellas, siguiendo a Amartya Sen, no son pobres, pues tienen la libertad y la agencia que les permiten desplegar sus proyectos hacia el futuro. Ellas se enfrentan a la adversidad y a las restricciones del medio a partir de la puesta en práctica de una agencia personal y colectiva.

SEN (2000) afirma que el desarrollo supone la expansión de las libertades para llevar adelante la vida que tenemos razones para valorar. Recogiendo esta propuesta, queremos presentar un estudio de caso de la zona andina de Puno. Se trata de una investigación con mujeres campesinas³ en la que analizamos las maneras en que la agencia femenina se despliega en distintos campos, y genera espacios de reconocimiento y maneras de lidiar con las dificultades cotidianas. Esta agencia resulta de un proceso socio-histórico de largo aliento que se enmarca en el contexto cultural andino. A partir de su experiencia personal y colectiva, las mujeres conciben un desarrollo cuyo eje fundamental es la búsqueda de una vida digna que implica libertad personal y reconocimiento social. A pesar de la escasez de recursos económicos, son personas que actúan contra los obstáculos que restringen sus posibilidades de acción, que les quitan libertad. Se trata de la lucha contra el racismo, la discriminación social y de género, la opresión étnica y la pobreza. Estas luchas equivalen, retomando a Sen, a una apuesta por el desarrollo: «El desarrollo exige la *eliminación de las principales fuentes de privación de libertad*: la pobreza y la tiranía, la escasez de oportunidades económicas y las privaciones sociales sistémicas, el abandono en que pueden encontrarse los servicios públicos

³ La investigación se llevó a cabo en las comunidades de Santa Rosa y Kunurana, en la provincia de Melgar (Puno). Se trata de comunidades quechua a más de 3.500 msnm. Realizamos 60 entrevistas a mujeres en tres visitas a la zona. Para ello, conté con el apoyo del equipo de investigación citado en la nota 1.

y la intolerancia o el exceso de intervención de los estados represivos» (SEN 2000) (cursivas nuestras).

Nos parece importante analizar este caso pues, como se señala en el epígrafe, se trata de una experiencia que revela propuestas de cambio y acciones que han sido elaboradas y ejecutadas desde las poblaciones subalternas y que, en muchos casos, son desconocidas por quienes plantean políticas y programas de desarrollo social.

He ordenado este artículo en cuatro acápites. En el primero se aborda brevemente el concepto de agencia recogiendo los aportes del enfoque del desarrollo humano. En el segundo analizamos los espacios en los que se despliega la agencia de las mujeres de Puno para luego, en el tercero, identificar los procesos a partir de los cuales se construye esta agencia. Concluimos resumiendo las maneras en que las mujeres campesinas piensan el desarrollo personal y comunal.

I. SOBRE EL CONCEPTO DE AGENCIA. ALGUNOS APUNTES

La agencia es la capacidad de las personas para actuar de acuerdo con lo que ellas consideran valioso e importante. Se requiere que la persona sea libre de hacer y conseguir lo que estime conveniente. Al respecto, A. Sen señala que:

Aquí no utilizamos el término agente en ese sentido sino en el más antiguo —y «elevado»— de la *persona que actúa y provoca cambios y cuyos logros pueden juzgarse en función de sus propios valores y objetivos*, independientemente de que los evaluemos o no también en función de algunos criterios externos. Este estudio se refiere especialmente al papel de la agencia del individuo como miembro del público y como participante de actividades económicas, sociales y políticas (que van desde participar en el mercado hasta intervenir directa o indirectamente en actividades individuales o conjuntas en el terreno político y de otros tipos (2000:36).

Retengamos la noción de actuar y lograr cambios, pues en el caso de las mujeres puneñas este es un elemento central en el análisis. Ellas no están satisfechas con su situación actual y buscan caminos de cambio. Se trata, como veremos más adelante, de un proceso de luchas de largo aliento en el que ellas son parte de un colectivo mayor que viene enfrentándose a situaciones de exclusión social y de subordinación étnica y de género.

LABRECQUE (2001), quien recoge los aportes de Giddens y Thompson sobre este tema, plantea que la agencia no se refiere solamente a la capacidad de actuar sino también de proyectarse en la acción. «Así, podemos decir que para comprender al sujeto antropológico es necesario tener en cuenta a la vez la estructura en la cual se inserta y su agencia, que le permite insertarse de una manera específica en el seno de esa estructura» (11 traducción propia).

Relacionar el agente con la estructura implica poner el acento en las prácticas situadas de los actores y llamar la atención sobre la dimensión histórica presente en la capacidad para actuar:

[...] la noción de agencia conlleva en sí en una mirada histórica (una porción de historia) pues ella implica la capacidad de considerarse a sí mismos en el presente (la experiencia, la vida cotidiana), en el pasado (la estructura constituida de experiencias múltiples) y el futuro (en *la transformación de la estructura, la resistencia*) (p. 11 traducción propia) (cursivas nuestras).

De esta última definición nos interesa quedarnos con dos ideas centrales: la importancia de entender la agencia en el sentido de prácticas situadas en un marco histórico; la situación presente se liga con el pasado que ha constituido a los sujetos y que los confronta con la necesidad de resistir y cambiar. Esto supone la capacidad de ir modificando las reglas del juego para crear las oportunidades para un mayor desarrollo de la agencia. En SEN (2000) esta idea está presente cuando plantea la importancia de ver los procesos y las oportunidades: «La

concepción de libertad que adoptamos aquí entraña tanto *los procesos* que hacen posible la libertad de acción y de decisión como *las oportunidades* reales que tienen los individuos, dadas sus circunstancias sociales y personales» p. 33 (cursivas nuestras).

La agencia supone entonces el desarrollo de la libertad de acción que posibilita los cambios con respecto del pasado. Implica la agencia individual, pero limitada por las estructuras (trabas, amenazas y posibilidades) en las que los sujetos están insertos. El análisis de la agencia supone un enfoque histórico que permita identificar los procesos y las oportunidades que permiten su reafirmación.

II. LA AGENCIA FEMENINA EN SANTA ROSA (PUNO)

Un primer elemento que queremos señalar es que la agencia femenina no se despliega en todos los campos de manera homogénea. En el estudio realizado observamos que existen espacios en los cuales las mujeres toman decisiones y cuentan con los recursos necesarios para actuar de acuerdo a sus valores y convicciones. No obstante, esto no se produce siempre. Existen otros momentos sin esa posibilidad, donde las mujeres ven seriamente restringida su capacidad de actuar⁴. Estamos, pues, frente a procesos complejos que implican conflictos y resistencias. La agencia de las mujeres no es un punto de partida: ella se ha ido construyendo a través de procesos socio-históricos en los cuales varones y mujeres han conquistado espacios de autonomía. En el caso de la zona de estudio, los espacios de agencia se vinculan además con un sistema de género que se inserta en una matriz cultural andina en la cual la presencia femenina cumple un papel central. Estos espacios les permiten desplegar habilidades y saberes que les dan reconocimiento, pero también son espacios de interacción a través de los cuales se producen

⁴ De hecho, dos campos en los que existen dificultades es el de la sexualidad y la violencia doméstica

procesos colectivos de apoyo y agenciamiento. Son espacios de afirmación y emponderamiento.

Sin embargo, antes de avanzar, definamos el concepto de espacios de agencia. En la vida cotidiana es difícil encontrar que una persona sea «un agente» en sentido total. Somos agentes en ciertos momentos, y, en otros, no lo somos tanto. Hay avances y retrocesos de acuerdo a las coyunturas, pero también en función de las trayectorias personales y las estructuras sociales. Pensando en esta complejidad trabajé con el concepto de «espacios de agencia». Con espacios de agencia me quise referir en primer lugar a campos en los que la persona siente un reconocimiento social y personal que le permiten actuar (acción). Este reconocimiento se sustenta en el despliegue de un conjunto de habilidades y saberes que les permiten funcionar, pero también introducir cambios y lograr un florecimiento o desarrollo personal. En segundo lugar, se trata de espacios sociales de creación intersubjetiva que permiten desarrollar procesos de «agenciamiento». Se trata de espacios sociales en los que a partir de una interacción cotidiana se van generando los recursos personales que de manera dinámica se van proyectando a otros espacios. En el caso de las mujeres de Puno, la agencia femenina se despliega y se alimenta del trabajo y de la organización.

Para la mayoría de mujeres, el trabajo en el comercio y la agricultura es una fuente de reconocimiento y valoración. Ellas se ven a sí mismas como personas capaces y emprendedoras, que incluso pueden sacar adelante a sus hijos en caso de que fuera necesario⁵. Además de las actividades agrícolas y comerciales, las mujeres se dedican al tejido y a la producción de bienes caseros como medios para generar ingresos y mejorar la situación de la familia. En este espacio, la mujer toma las decisiones que considera importantes y, si bien consulta a su

⁵ En las entrevistas, las mujeres siempre hablan de la pareja, de vivir de a dos. No obstante, ellas enfatizaron que en el caso de que esto no sucediera por alguna razón (viudez, por ejemplo), ellas podrían enfrentar la situación. Se «agenciarían» apoyos y redes que les permitirían salir adelante.

marido, es ella quien analiza las opciones y marca el rumbo a seguir. El trabajo, y en particular el negocio, les permite salir de la escasez y es un medio para enriquecerse material y simbólicamente. Este doble significado del trabajo en sus vidas es clave pues, a la vez que es un medio, es también un fin en sí mismo. El trabajo les da sentido a sus vidas y es un referente central en la articulación de su narrativa personal, de su conciencia de sí. Socialmente, el trabajo es fundamental en la definición de la identidad femenina y en la conformación de la comunidad.

[...] las comerciantes son mujeres activas, son buenas mujeres, pero hay mujeres ociosas que solo van hilando felices y solo el marido trabaja [...] las mujeres se dedican al comercio, se dan cuenta y van despertando poco a poco además por la organización de mujeres están despertando cada vez más, ellas son las que más trabajan, las que tienen capital, hacen artesanía, tienen granja de cuyes y gallinas [...] estamos despertando al fin, las mujeres hacen mejor trato con los clientes [...] nosotras tenemos que vender combinando con bromas, así ganamos más, nosotras sabemos hacer negocio [...] para hacer negocio la mujer no debe ser renegona, debe reírse para ganar clientes pero debe ser formal (María 40 años).

En el relato de María destaca el reconocimiento de «las habilidades para el negocio» y la idea de ir «despertándose». De hecho despertar supone un cambio de estado en su situación: expresa un antes y un después que valoran, pues les permite hacer más cosas. Son, en palabras de Sen, más libres para elegir las cosas que quieren hacer, pero también la vida que quieren vivir.

Los testimonios de ambos sexos coinciden en reconocer la habilidad de las mujeres como negociantes y como guardianas del dinero. Según declaran, ellas son mejores administradoras, saben organizar mejor las compras y hacen «durar» más el dinero⁶. Emilia cuenta:

⁶ En un trabajo previo (RUIZ BRAVO, NEIRA, CÁRDENAS y VELÁZQUEZ 1998) reseñábamos que uno de los entrevistados, al describirnos la ceremonia de su matrimonio,

En la casa, es la mujer, somos las mujeres las que guardamos la plata. Nuestros esposos nos dan la plata, de su trabajo, de la venta de sus ganados o de cualquier cosa. Así te dicen, aquí está la plata, ellos hacen así como una rendición, esta cosa he gastado, aquí está el resto.

Esta habilidad femenina no se circunscribe al ámbito familiar y doméstico, sino que se extiende a la participación de la mujer en el espacio público. Así, un entrevistado señala: «Tesorera maneja la economía con cuidado, no como varones, los varones se lo gastan. Mayor costumbre es que las mujeres manejen el dinero, el marido pide» (Roberto, 40 años).

Varones y mujeres valoran la responsabilidad y la habilidad femenina con el dinero y el negocio. A pesar de que en un primer momento existe una dificultad en reconocer su trabajo, luego se explayan y llegan a señalar que «somos mas inteligentes que los hombres para los negocios» (María).

El que la mujer sea quien guarda el dinero, o al menos que en principio sea ella la encargada de hacerlo, es parte de la manera en que la mujer es representada en la cultura andina. Tiene que ver con el hecho de que simbólicamente las nociones de permanencia, control, medida y contención se asocian con lo femenino. Lo femenino está asociado a administrar, a guardar «pan para mayo», a responsabilizarse por las cuestiones financieras. Su misión es controlar el buen uso de la riqueza familiar, que no haya malgasto, que la riqueza no discurra como un río, que tenga un tope y pueda preservarse como en una laguna. La idea de lo femenino como lo que contiene está presente en las representaciones sociales de la cultura andina.

señalaba que tanto en la casa del novio (primer día) como en la de la novia (segundo día), los asistentes ofrecen regalos y dinero a la nueva pareja. El último día los regalos son valorizados. Se trata de una competencia para ver qué familia regaló más. El efectivo es puesto sobre una uncuña (pequeña manta), encima de la cual se pone una piedra (para que dure). Esta uncuña es entregada a la mujer (testimonio de Germán C).

El otro espacio en el cual las mujeres construyen y ejercen agencia es en la organización.

Me gusta más en las organizaciones, pienso volver a ser presidenta, ser miembro de estas organizaciones. En las comunidades siempre hay dinero para hacer algunas gestiones, pero en cambio en el Club de Madres no tenemos fondos, no tenemos tierras, por eso me gusta estar en las comunidades, hacerme famosa y reunirme con todas las presidentas del pueblo. También me gustaría estar en la Central para que me conozcan y poder postular para ser regidora: ellos ganan dinero, esas son mis ideas. Me arrepiento de haber renunciado a mi cargo en la Central pues ya me estaba haciendo famosa. Ahora están diciendo que en Santa Rosa buscan mujeres que tengan conocimientos para entrar a la alcaldía, estoy pensando en eso, ¿no? (Emilia).

La organización es clave para las identidades de las mujeres campesinas. Se inician en el club de madres y desde allí se proyectan hacia otras instancias incluyendo el municipio. La opción es ir creciendo en cada uno de los espacios de participación en los que se involucran. De hecho, ellas sienten que conforme se insertan en distintas organizaciones sus opciones crecen y sus oportunidades para mejorar también. En este proceso, el conocer a más gente y el aprender otros lenguajes es clave. Ser parte de un colectivo de mujeres ha significado para ellas un antes y un después. La organización es vista como un espacio de aprendizaje, pero también como un espacio de encuentro y sociabilidad en el que se comparte experiencias, se analiza la situación y se piensa en alternativas. Allí van aprendiendo a dialogar y a negociar con distintas personas e instituciones, pero también se van «fogueando» y consolidando como grupo. Las decisiones se toman de manera colectiva, pero cada una de ellas es importante. El debate es un aprendizaje en la organización. Esta es también un espacio económico en el que es posible realizar actividades y conseguir fondos para otras actividades más, entre las que se incluyen la participación

en otras comunidades. No obstante, este es también un espacio de conflicto en el que el diálogo y el reconocimiento mutuo es el único camino de solución.

III. CÓMO SE CONSTRUYÓ ESA AGENCIA: IMPORTANCIA DE LOS PROCESOS. LA AGENCIA Y SU DIMENSIÓN HISTÓRICA

Como se adelantó en la introducción, lo que este estudio de caso muestra es la importancia de analizar las situaciones en un mediano y largo plazo. La agencia femenina de las mujeres de Santa Rosa (Puno) es resultado de procesos de largo aliento en los que ellas son parte de un colectivo mayor que incluye a sus padres, abuelos y otros antepasados. Se trata, en concreto, de luchas por la liberación de un orden patronal, basado en la exclusión social y la opresión étnica y de género. Estas luchas son de larga data y tienen como eje la comunidad campesina andina, organización económica, social y política, a través de la cual hombres y mujeres campesinos se han reproducido como grupo y han elaborado estrategias de resistencia y cambio social. El objetivo es liberarse de ese orden patronal y salir de esa posición de subalternidad a la que están sometidos.

Los discursos de las mujeres ponen en evidencia una historia que las trasciende. Lo que dicen, pero también lo que hacen, y la manera de hacerlo, resultan expresión de una historia local de luchas y conflictos por lograr el reconocimiento como ciudadanas. Esta historia se remonta, de acuerdo a los testimonios recogidos, a «los tiempos del patrón», a la hacienda de inicios del siglo XX, momento en que sus tierras les fueron arrebatadas y ellos fueron transformados en siervos y colonos. Desde entonces, varones y mujeres han sostenido una lucha, en ocasiones abierta y en otras soterrada, contra un sistema que les parece injusto y opresivo. Uno que impide su desarrollo como personas y como grupo.

La hipótesis central es entonces que esta agencia se construye en el conflicto, que en ocasiones lleva a enfrentamientos abiertos —como es el caso de las tomas de tierras en los años 80 y las movilizaciones por programas sociales— como también estrategias de resistencia soterrada⁷. Aquí es necesario remarcar la participación activa de las mujeres en las movilizaciones y en las tomas de tierras. Fueron ellas quienes se enfrentaron a los gerentes de las cooperativas y encabezaron las protestas y con ello lograron la recuperación de terrenos y reconstituyeron sus comunidades. Este hecho es un hito en la trayectoria de las mujeres de la zona y existe un reconocimiento personal y colectivo de esa gesta. Ellas eran parte de movimientos políticos y, aunque no ocuparan los puestos principales, se involucraron en cuerpo y alma en la movilización. Más recientemente, ellas se han comprometido en organizaciones de diverso tipo, y es uno de sus objetivos el llegar a las alcaldías, gobiernos regionales y por qué no a la presidencia nacional. Para muchas este es el «Tiempo de mujeres»⁸.

A pesar de que este orden patronal ha desaparecido formalmente del escenario peruano, su presencia tiene una vigencia en el imaginario social de las mujeres de la zona. Para ellas, este sistema se mantiene bajo otras modalidades, pero con la misma fuerza. Las evidencias son la exclusión económica y la discriminación social y étnica a las que se ven sometidas de manera cotidiana. Cuando ellas asisten a la posta de salud o a la escuela de sus hijos se sienten maltratadas y no reconocidas como iguales. Situación similar les sucede cuando van a las instituciones estatales a reclamar por servicios de agua, recojo de basura o titulación de tierras. En todos los casos, se enfrentan a situaciones en las que las personas actúan «como si fueran el patrón», reproduciendo así un orden

⁷ Es, por ejemplo, el caso de las mujeres que se resisten a asistir a las postas de salud en las que son maltratadas y sus saberes desconocidos. Cuando es grave viajan a las provincias o capitales departamentales para atenciones específicas. Sucede algo similar con la inasistencia de mujeres a programas de educación o de generación de ingresos.

⁸ Ver al respecto. *Tiempo de mujeres. Del caos al orden verdadero* (RUIZ-BRAVO y NEIRA 2003)

excluyente que ellas buscan transformar⁹. Es en estas interacciones que ellas van construyendo sus agencias. Para ello cuentan con recursos que han ido construyendo a lo largo de la historia a partir de su cultura, pero también tienen sus propias experiencias de participación en las organizaciones y en el comercio.

¿Cuáles son estos recursos? Uno primero muy importante a nivel simbólico es la figura de la pachamama. Para las poblaciones andinas, la madre tierra es central. Ella es la que provee de los alimentos, es la madre nutricia a la que se le dan las ofrendas. Es una divinidad y se asocia a lo femenino. Este símbolo culturalmente disponible les otorga a las mujeres un referente positivo y valorado. Ellas —en tanto mujeres— son como la madre tierra y esta es una presencia vital y contundente. Son fuertes y producen vida. Por ello, la importancia de un cuerpo robusto que sea capaz de responder a las demandas del trabajo y de la familia.

En segundo lugar, la comunidad campesina se mantiene transformándose permanentemente y ello ofrece un contexto económico y cultural relevante. Estas mujeres son parte de una comunidad en la que hay tierras colectivas, pero en la que el trabajo en las parcelas —el minifundio— es fundamental. De hecho, este fue un elemento central que les permitió resistir la época de las haciendas y mantener, a pesar de la explotación, ciertos espacios de autonomía.

Las comunidades están en procesos de transformación donde la urbanización es clave. En este contexto, las mujeres en tanto comerciantes están mejor ubicadas que sus pares varones para quienes la transformación de productores agrarios a empresarios informales parece ser más lenta. De hecho, la construcción de estos nuevos pueblos tiene una impronta femenina.

Finalmente, cuentan con una memoria en la que se reconocen como un colectivo que ha hecho frente a los abusos y maltratos. Esta memoria

⁹ Ver al respecto, RUIZ BRAVO, Patricia, Eloy NEIRA y José Luis ROSALES (2008).

se transmite oralmente y se reproduce a través de imágenes, canciones y representaciones que hacen de su historia una historia viva que se recrea permanentemente. Se trata pues de un proceso complejo. Las mujeres son agentes que buscan un cambio (futuro) de manera activa (comercio, organización, política), pero cuyos fundamentos son parte de una historia, un pasado que las alienta y que está presente en su cultura y vida cotidiana.

IV. ¿QUÉ ES EL DESARROLLO PARA EllAS?

¿Y si volvieras a nacer, que te gustaría ser?

Un ave, señorita

¿Por qué?

Para así poder volar, ser libre.

¿Qué cambios te gustaría ver en tu vida, tu comunidad?

Ser mejor, ser otra, más reconocida. Tener más trabajo, que así mejore el negocio, que no haya maltrato así, que nos respeten, que no hayan abusos, ¿no?

Natalia, mujer campesina (Puno 34 años)
Dirigente, casada (4 hijos)

Un primer elemento que articula su noción de desarrollo es el reconocimiento de una situación de injusticia actual. Ellas critican el modelo neoliberal y desconfían de las autoridades pues no cumplen con las promesas electorales. Las instituciones del Estado con las que se vinculan (salud, educación, programas sociales, transporte, municipios) no son eficientes y las maltratan por su condición de indígenas. Hay una crisis de autoridad pues los que ejercen cargos públicos son abusivos y no trabajan, es decir, reproducen la figura del patrón. No se trata de una autoridad legítima.

En ese contexto, ellas ven que es posible un liderazgo femenino que promueva cambios para las mujeres y la comunidad. No obstante,

piensan que es importante que ese liderazgo cumpla con ciertos requisitos importantes: honestidad, trabajo y trayectoria reconocida por la comunidad.

Un segundo elemento es la noción de progreso presente en la mayoría de mujeres entrevistadas. Ellas piensan que pueden mejorar y salir adelante y uno de los caminos que avizoran es el trabajo en el comercio. Consideran que, como tienen habilidades, son esforzadas y trabajadoras, pueden lograr mayores ingresos, mandar a sus hijos a estudiar en la universidad para que sean profesionales y pensar en nuevos negocios. El progreso se asocia al trabajo y al mérito y es también una ruta individual. Reclaman por ello al actual sistema económico, pues no reconoce sus aportes y esfuerzo. Por el contrario, ellas ven que en muchos casos los puestos de trabajo y las oportunidades se abren para las amistades de los poderosos y no se toma en cuenta el mérito. Eso debe cambiar.

En tercer lugar, existe una expectativa en lograr mayores ingresos y contar con mayor capital. No obstante, otra vez, el enriquecimiento debe basarse en el trabajo y en el mérito. Se lucha contra las personas que se enriquecen sin trabajar o lo hacen con el trabajo de los otros, pues ello es propio de la figura del patrón que ellas rechazan

Por todo lo dicho, el desarrollo es visto como un proceso de liberación de aquellos sistemas que aún recortan su libertad. Se trata de liberarse de un orden patronal que se mantiene bajo diversos ropajes y en distintas instituciones. Supone liberarse de los estigmas étnicos y de la condición de siervos; factores que les impiden acceder a una serie de instituciones sociales en calidad de ciudadanos con pleno derecho. Liberarse también de las subordinaciones de género que les impiden el acceso al espacio público y que justifican la violencia. Esta liberación supone un cambio en el sistema social, pero también en las propias subjetividades que, en muchos casos, reproducen ese orden que los excluye. Estamos pues frente a una mirada política, una que propone un cambio en el orden material y simbólico. Es un desarrollo que implica procesos

de modernidad, pero sin anular ni desconocer su cultura. Este nuevo orden, sostenemos, encuentra un sustento en la agencia femenina y en su capacidad para construir un proyecto que implica la ruptura con el pasado, una nueva etapa, un orden venidero.

V. REFERENCIAS

- Labrecque, Marie-France (2001). Perspectives anthropologiques et féministes de l'économie politique. *Anthropologie et sociétés*. Vol 25-1, Quebec, Université de Laval.
- Ruiz-Bravo, Patricia y Eloy Neira (2003). Tiempo de mujeres. Del caos al orden venidero. Memoria, género e identidad en una comunidad andina. En Hamman, Marita, Santiago López-Maguiña, Gonzalo Portocarrero y Víctor Vich (Eds.) *Batallas por la memoria. Antagonismos de la promesa peruana*. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú. Pp. 393-419.
- Ruiz Bravo, Neira, Cárdenas y Velázquez (1998). *Prácticas y representaciones de género en tres zonas del Perú*. Inédito.
- Ruiz-Bravo, Patricia, Eloy Neira y José Luis Rosales (2008). El orden patronal y su subversión. En Plaza, Orlando. *Las clases sociales en el Perú de hoy*. Lima: PUCP.
- Sen, Amartya (2000). *Desarrollo y libertad*. Bogotá: Planeta.